

**“El estado de las Ciencias Sociales en Argentina:
formación, balances y perspectivas”.**

Conversaciones entre Alcira Argumedo, Estela Grassi, Alejandro Kaufman, Guillermo O'Donnell y Federico Schuster

Coordinadores: Sandra Carli y Diego Pereyra

25 de noviembre, 2008

Carli: Bienvenidos a todas y todos. Esta mesa consiste en una conversación en base a un tema específico, en esta oportunidad es sobre el estado de las ciencias sociales en la Argentina. Es una invitación a que cada uno de los investigadores presentes analicen las perspectivas y balances diferentes que, en muchos casos pueden tener que ver con las propias trayectorias personales, intelectuales, así también como con la pertenencia a campos de conocimiento específicos o diversos y en la mayoría con reconocidas experiencias en el país, en Latinoamérica y en otros países.

En los últimos años se viene desarrollando en la Argentina un conjunto de investigaciones de carácter histórico que reconstruyen las trayectorias y los avatares de distintas disciplinas en la Argentina del campo de las ciencias sociales, pero también se han multiplicado balances sobre su estado actual luego de los giros teóricos producidos en los últimos 30 años y ante los desafíos que plantea un mundo radicalmente distinto del que dio origen a la delimitación este campo.

Desde el impacto en los años 80 del siglo XX del debate modernidad-posmodernidad sobre la tradición crítica de las disciplinas de los años 70, hasta la autocrítica que se produce hacia fines de los 90 antes las evidencias dramáticas del escenario global transnacional, muchos cambios se han producido en un campo teórico que dista de ser homogéneo y en el que se perfilan nuevas y distintas preocupaciones, abordajes metodológicos y objetos de conocimiento.

La convivencia no siempre armoniosa entre disciplinas con trayectoria en el siglo XX y campos de conocimiento marcados desde su emergencia por la transdisciplinariedad, invita a revisar los distintos modos de recuperación de las tradiciones de conocimiento como los nuevos estilos, lenguajes y preguntas con los que se interroga lo social.

El caso del Instituto Gino Germani, que convoca a este debate, resulta representativo de este recorrido histórico que comienza en los años 50 con la impronta de la sociología científica en sus primeras investigaciones y con las polémicas de entonces con el ensayismo, y que en pleno siglo XXI presenta una coexistencia más plural de disciplinas, campos de conocimiento y enfoques teórico-metodológicos, luego de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales en 1988. Vale la pena en este sentido mirar la página WEB del Instituto para identificar estos cambios en su entramado de programas, áreas y grupos, que revela la historicidad de sus denominaciones y la coexistencia de generaciones formadas en distintos ciclos históricos.

En esta conversación interesa poner en común cierta lectura de las transformaciones teóricas y epistemológicas del campo de las ciencias sociales, que a la vez que se ha sedimentado y ha adquirido notoria legitimidad en el terreno de la investigación científica, se encuentra siempre atravesado tanto por una mayor heterogeneidad en sus perspectivas desde el punto de vista teórico-epistemológico, como por los problemas del escenario socioeconómico, político y cultural que la interpelan constantemente para producir nuevas intervenciones intelectuales. El peso de polémicas recientes generadas en el terreno de la política científica nacional, como las dinámicas que impone en la producción de conocimiento la existencia de comunidades científicas globales, son algunas de las cuestiones a recuperar.

Algunas preguntas para detonar la reflexión son, entre otras:

¿Qué balance puede hacer de las transformaciones teóricas y epistemológicas que se han producido en el campo de las ciencias sociales desde los años 80 hasta la actualidad?

¿Qué formas teóricas ha asumido la pregunta por lo social y qué contenidos ha encarnado?

¿Cómo impactó el giro lingüístico en la producción de conocimiento sobre lo social?

¿Cómo se conservan y transforman las tradiciones de conocimiento del campo de las ciencias sociales en la Argentina?

¿Cómo ha incidido en la producción de las ciencias sociales los contextos institucionales de la investigación científica y de la formación universitaria, las situaciones políticas y las problemáticas sociales de la Argentina?

¿Cuáles han sido las preguntas claves que han orientado la mirada de las ciencias sociales?

¿Cómo ha atravesado la cuestión de la inter y transdisciplinariedad el campo de las ciencias sociales?

¿Qué dilemas enfrenta en la Argentina los procesos de producción, circulación y apropiación del conocimiento?

Schuster: Respecto del estado actual del conocimiento en las Ciencias Sociales en la Argentina desearía resaltar que creo que estamos en un momento de quiebre. Éste es un momento importante para las Ciencias Sociales en la Argentina en el cual se está definiendo la constitución de un nuevo ciclo en la evolución de las disciplinas sociales. Las Ciencias Sociales en la Argentina tienen una historia que se remite a fines del siglo XIX, pero es indudable que para la configuración del modelo científico, es clave lo que sucede en los años cincuenta. En esta generación con la figura clave de Gino Germani se crea una línea de trabajo de fuerte institucionalización de la investigación empírica en ciencias sociales bajo modelos internacionalmente aceptados. Es importante reivindicar esa generación y recuperar la figura de Gino Germani "debidamente criticado", es decir, la obra de Germani y la crítica y debate suscitados contra Germani constituyen una discusión valiosa, interesante, un debate que efectivamente ha tenido sentido. En esos intercambios de ideas la resolución del debate no puede significar la anulación de uno de los términos del mismo. El hecho de que si no hubiera habido una crítica a Germani deberíamos estar invitando ya a iniciarla, no significa que debemos dejar de leer a Germani. Lo más rico de esta cuestión ha sido precisamente el debate mismo, los términos del mismo y la posibilidad de

su contribución a una superación de las condiciones de producción del conocimiento en las Ciencias Sociales.

Las Ciencias Sociales han sufrido muy grave y muy directamente lo que ha sido la historia argentina. Ha habido quiebres institucionales claves y pérdida de muchas de sus grandes figuras. El quiebre institucional para el desarrollo de nuestras disciplinas es muy importante. Nuestro conocimiento se construye con una enorme cantidad de factores, uno de ellos es la continuidad maestro-discípulo-maestro-discípulo, que supone entre otras cosas "matar al padre", que es parte legítima de la creación, es decir que el discípulo sostenga una crítica fuerte y una separación encendida respecto de su propio maestro, pero para poder hacerlo requirió de la existencia del maestro. Es decir de una continuidad en la que las generaciones puedan ir teniendo un vínculo de construcción de conocimiento crítico y debatiendo entre sí en términos de la posibilidad efectiva de las condiciones en que este conocimiento se construye. Eso fue absolutamente quebrado en la Argentina después de la Noche de los Bastones Largos. Posteriormente se hicieron esfuerzos espasmódicos y lo realizaron generaciones de investigadores con una enorme capacidad intelectual. Los años 73 y 74 permitieron una expectativa de refundación del espacio intelectual novedoso. No hubo suficiente tiempo, en el año setenta y cuatro con la intervención a la Universidad de Buenos Aires y el ingreso a un nuevo período de control sobre el conocimiento que afectó especialmente a las Ciencias Sociales, y lo que significó para el desarrollo de nuestras disciplinas. Fue un quiebre absoluto: desaparición de nuestros docentes, investigadores, pérdida de todas las dimensiones de continuidad. Fue un desastre históricamente. La reconstitución de la década del ochenta hasta la actualidad, específicamente del ochenta y tres para acá ha sido muy dificultosa. Enrique Oteiza suele decir que el Estado debería haber hecho un programa de reparación histórica de las Ciencias Sociales para intentar de alguna manera alentar su reposición después del desastre de la dictadura, y eso no se hizo. Hubo algunos esfuerzos particulares, en algún momento el CONICET. Ha habido iniciativas intenciones, pero la verdad es que no ha habido una política sistemática desde el Estado de recuperación de las Ciencias Sociales. Sin embargo de alguna manera y, en condiciones difíciles las Ciencias Sociales se recuperaron. Mirando hacia adentro, lo que algunos denominan la historia interna de la disciplina, lo más interesante que para mi gusto pasó del ochenta y tres para aquí, fue la posibilidad de superar con un criterio progresivo algunos

debates que se presentaban como antinómicos. Cualitativo-cuanti, también macro-micro, investigación empírica versus ensayo, toda una serie de antinomias que se plantearon. La antinomia de cualitativo-cuanti fue quizás la más fuerte y la que en algún momento parecía separar aguas totalmente. Se superaron y este hecho posiciona hoy a las Ciencias Sociales en un lugar con un piso epistemológico y metodológicamente valioso para la producción de conocimiento. Creo que el piso que se creó a partir de los debates que se produjeron del ochenta y tres para aquí es bueno y constituye hoy la continuidad institucional, que ha sido (propositiva) y ha permitido efectivamente la generación de esta dinámica de constitución de equipos de investigación, de formación de generaciones por generaciones. Continuando con la idea de la convocatoria que nos invita a pensar en la Argentina, y la Argentina no es homogénea respecto del desarrollo de las Ciencias Sociales. Existe un bloque Buenos Aires, Córdoba, Rosario, en algún sentido Cuyo, y algunas otras regiones, que con sus diversidades han logrado un desarrollo relativamente interesante. Pero hay enormes zonas del país con Universidades, con proyectos intelectuales, que no han alcanzado a desarrollar una masa crítica y no han estado todavía en condiciones de iniciar un proceso consolidado, poseen cierta cantidad de recursos en investigación, y eso tiene efectos por supuesto regionales en la composición intelectual del país, pero produce efectos en el conjunto de las Ciencias Sociales. Por qué? Porque aquellos que hacemos Ciencias Sociales en Buenos Aires hablamos de la Argentina, titulamos nuestras investigaciones sobre distintas cuestiones "en la Argentina" pero rara vez nos referimos a la Argentina en su totalidad, y se nos hace muy difícil obtener datos sobre el conjunto de la Argentina. Enfrentamos un desafío en el desarrollo de las Ciencias Sociales. Existen hoy condiciones –insistiendo metodológicas, epistemológicas, muy interesantes pero se requiere el salto a la posibilidad de constituir conocimiento a nivel nacional, con información a nivel nacional y desarrollos intelectuales abarcativos. El otro reto que atravesamos en este momento de transición, es la transmisión de conocimiento de las grandes figuras de los equipos que comienzan a jubilarse. En muchos casos dejaron una nueva generación formada académicamente, que se va integra con sus directores al mismo nivel generando una dinámica positiva de integración y cooperación de los directores tradicionales, se perfila una generación que va a continuar la tarea de sus maestros. Todavía se observó, salvo excepciones, el salto definitivo que significa que esta generación asuma el desafío y ese va a ser un momento de

quiebre y un momento de cambio. Estos investigadores ha tenido diferentes experiencias y está habituada a constituir su trabajo en cierta dimensión de continuidad institucional y bajo ciertas condiciones, Creo que el desafío del cambio generacional va a ser un punto de quiebre, va a constituir un salto del conocimiento. En esta generación la comprensión de su tema de análisis no puede ser restringida sino que debe abarcar la totalidad de la diversidad nacional, y aspirar a la ampliación de la dinámica de cooperación entre los equipos de trabajo y de investigación en Ciencias Sociales, tanto a nivel latinoamericano.

O'Donnell: Quisiera referirme a las muy buenas razones para pertenecer a la Universidad pública. Y por otro lado mencionar que después de estar mucho tiempo afuera –yo he venido muchas veces a la Argentina pero nunca vivimos aquí- he leído, por supuesto, buena parte de la producción argentina pero no es lo mismo que conocer en detalle la “cocina”, la “fábrica” de las ciencias sociales de manera que me siento muy poco autorizado para opinar sobre el tema. En realidad el gran beneficio es escuchar. Como saben los muy amables organizadores de esta discusión, vienen haciendo un fuerte esfuerzo para que yo participe de esta mesa, porque yo realmente cuando ví las excelentes provocaciones, los desafíos me dije “yo ahí no voy” por no haber participado de este proceso. Yo provengo de las Ciencias Políticas, realmente no me animo a hablar de otra cosa. Creo que he sido siempre un disidente de la línea principal, un marginal y un extranjero todo el tiempo. Hay una cuestión que me ha preocupado y ocupado mucho: ese desplazamiento hacia la derecha, neoliberal, no sólo en economía sino también en las ciencias políticas, donde se ha logrado un enorme énfasis en el estudio del régimen político. Esta orientación ha resultado en estudios muy valiosos de los partidos políticos. He asistido a congresos y jornadas internacionales donde se difundieron conocimientos muy valiosos que se producen actualmente. Sin embargo estos estudios dependen mucho de una definición muy estrecha de la democracia, la democracia es el régimen, votar, unas libertades negativas. Ese es el tema de la democracia. Pero no se estudian otros aspectos de la ciudadanía, de la democracia, la historia... En la Ciencia Política ha impactado mucho este movimiento neoliberal muy conservador, muy restrictivo del objeto de estudio. La cuestión se convierte en enseguida en un tema problemático: ¿Cuál es el ámbito de lo político, qué es lo

que se estudia cuando uno dice Ciencia Política? Este interrogante es parte de esa visión restrictiva muy afín con los tiempos pasados, y que por supuesto también se traduce en politólogos que tratan de ser malos economistas y ese tipo de cosas. Este fenómeno se observa no sólo en Estados Unidos sino en muchas y muy buenas universidades europeas. En general han aumentado tremendamente las compensaciones de nombramientos, los subsidios, está todo muy sesgado a sostener esta forma de concebir el objeto de la llamada Ciencia Política.

Pero nos referimos al contenido de las ciencias modernas, muy constituidas, muy articuladas, muy importantes, y a mí me preocupa, no me desespera, los trasplantes a nuestros países. Por supuesto esto no es universal, pero me parece que hay demasiada influencia directa, no mediada de esta forma de concebir el estudio de lo político, de parte de mis colegas, sobre todo de algunos jóvenes colegas. Siguiendo la analogía pienso que si van a asesinar a los padres por ahí los asesinan por las malas razones, no por las buenas. Tengo la aspiración si los van a matar que los maten por las buenas razones. Y ese es un tema que se plantea en términos de currículum. Qué se enseña en grados sobre todo, qué es Ciencia Política. Sobre todo cómo se define el objeto de la política. En esta concepción, por supuesto, se entra en cuestiones paradigmáticas, finalmente muy políticas e ideológicas. Creo que en Argentina no vendría nada mal discutir bastante el hecho de que la academia esté entregada a este tipo de concepción de la Ciencia Política, una Ciencia Política prolija, digamos, en el peor sentido de la palabra. Una ciencia que no se atreve o no quiere incluir esa desprolijidad de salir de ese recurso conceptual bastante bien acotado que es el régimen político. Son muy valiosas esas cosas, pero me parece que el problema es reducir el estudio de la Ciencia Política solamente a eso. Habría que buscar formas de definir cuál es realmente el currículum de una Ciencia política abierta a lo estructural, a la inclusión de sistemas amplios, de la política más histórica. El defecto capital de estos trasplantes de visiones es que estos trasplantes son increíblemente olvidadizos. Cualquier ciencia social incluye la necesidad de conocer muy bien las especificidades históricas. La utilización acrítica de un enfoque trasladado y acrítico, refleja modelos que funcionan, quizás, en otra sociedad, constituye una violación muy grave de la responsabilidad de la ciencia social de detectar la especificidad histórica de un caso. Creo que es posible realizar análisis a partir de la utilización de instrumentos para la investigación pero partiendo del conocimiento y configuración de esa situación histórica

concreta. Este es el desafío político e incluso moral de las Ciencias Sociales: realizar un aporte integral al conocimiento de esta realidad en la que vivimos. Enfrentar el desafío de enfoques muy cerrados, muy parciales de otras sociedades. Acabo de venir de ese mundo y traigo esta preocupación a la Argentina. Es una cuestión que me gustaría compartir con ustedes.

Kaufman: Un tema por el que podría empezar es por el problema de la actualidad. Cuáles son las condiciones de producción de lo que llamamos actualidad, en el plano de la temporalidad, y la relación que eso tiene con el conocimiento, el poder y el territorio. Dicho así parece un problema inmenso. Algunas cuestiones ya se han mencionado: cuáles son las condiciones de producción del conocimiento propias, locales, respecto de lo que hemos llamado trasplantes de enfoques concebidos en otras sociedades; la dificultad para establecer un punto de vista localizado -no diría local sino localizado-, situado, territorializado, que esté articulado con las experiencias y la historia propias. Hablo de una experiencia que intentaría una cierta intervención sobre esos problemas, que tiene que ver con lo que se llamaría el objeto de las Ciencias Sociales, en el sentido del vínculo, del lazo social, la habitabilidad, una serie de variables que dan cuenta de la posibilidad de sustentar una población en un territorio. Observando hacia atrás en la historia reciente argentina, y si se hace el esfuerzo de efectuar una lectura localizada, se encuentra uno con fenómenos que son difíciles de enunciar. Un ejemplo mencionado en esta mesa fue la Noche de los Bastones Largos. Este es un acontecimiento que no afecta solamente a las Ciencias Sociales, sino que afecta al estatuto de la producción del conocimiento en un territorio. Ese evento introdujo una significación: la producción del conocimiento es algo de lo cual se puede prescindir, es algo que puede ser importado desde otras partes, es un objeto que se puede comprar, que se puede trasladar, y que no está relacionado con el poder, con la institución. Lo que se ve es que no se trataba solamente de un golpe de estado posibilista que presentaba una serie de instancias ideológicas, sino que ese golpe de estado no se planteó respecto de sí mismo, respecto de su propia configuración de poder, en un sentido político, que iba a tener que hacer uso del conocimiento y producir conocimiento. Se verifica la agresión a la Universidad como tal, porque no fue solamente una extirpación ideológica, sino que hubo una negligencia respecto de lo que se estaba destruyendo, la ausencia de elaboración de una alternativa.

Después, en la dictadura militar de 1976 sucedió algo semejante. Esa cuestión, si se considera puntualmente, da cuenta de una serie de consecuencias que tienen que derivarse hacia el modo en que podemos pensar la relación entre conocimiento y poder y entre conocimiento y política en la Argentina. La producción de conocimiento está desvinculada de los productores de riqueza, de los propietarios de los medios de producción, de las instancias vinculadas con el poder. No configuran el conocimiento como algo que les es constitutivo, sino como algo ajeno, como algo exterior, que puede entonces descuidarse. Descuido que se convierte en relato. Nuestros relatos biográficos e institucionales cotidianos y continuos, históricos, son relatos de la negligencia, del descuido, son anécdotas que suelen manifestarse como separadas del objeto al que se refieren, y en realidad en el centro de la cuestión está el objeto al que se refieren, que es un objeto ausente. Es decir, no hay un descuido, no es que hay una desfinanciación o hay un desinterés, sino que simplemente la cuestión del conocimiento es ajena a la configuración institucional del poder en la Argentina. Durante este año, refiriéndonos a episodios más recientes, podemos encontrarnos, de muchas maneras, con una configuración político-institucional-cultural que produce riqueza desvinculada de aquellas instancias. Un orden de producción de conocimiento desvinculado del poder. Este fenómeno se extiende más allá de las Ciencias Sociales y a la vez incide en ellas, porque muchas de las discusiones que tenemos y que están mencionadas en la convocatoria sobre qué lugar tienen las Ciencias Sociales en relación al resto del conocimiento, tienen bastante que ver con esta cuestión. Si el conocimiento es meramente un objeto adquirible y trasladable, entonces no se entiende el sentido de los discursos concernidos por el orden de producción del conocimiento de lo social. No se comprende cuál es su sentido, es un sentido meramente teológico, es un discurso metafísico, abstracto, hasta literario, cuya compatibilidad y continuidad con el conjunto del conocimiento no se percibe. En el plano del conocimiento llamado científico tampoco se verifica un interés o una configuración que le dé sentido constitutivo en relación con las estructuras institucionales. También es un campo de conocimiento descuidado, también está abandonado, se observa un descuido generalizado. La conclusión desde esa perspectiva de análisis es que la posibilidad concreta disponible para los productores del conocimiento en el marco universitario, investigativo, hasta cultural argentino, requiere abordar el problema acerca de la manera de articular la pertenencia a un campo cognitivo

con una historia propia. De qué manera producir un conocimiento propio que no se limite a una disociación respecto del conocimiento universal. Un objetivo interesante para pensar es cómo lograr que la preocupación por un conocimiento producido localmente no se refiera solamente a una identidad propia, sino a la perspectiva de introducirlo en el conocimiento universal. Un conocimiento producido localmente tendría algo que decirle al mundo, tendría algo que decirle a Europa o a Estados Unidos o a las academias o los investigadores. Este es un objetivo muy dinamizante que suele perderse de vista. Hay algunos actores en nuestras universidades que intentan hacerlo, pero no hay todavía una perspectiva que le proporcione relieve. Tenemos algo que decir. No es solamente que tenemos que autoidentificarnos, sino que puede haber un sentido más allá de ello: la crisis del 2001, los acontecimientos del horror de la dictadura, una serie de experiencias que son locales de la Argentina y que pueden relacionarse con una construcción cognitiva susceptible de transmitirse al mundo.

Grassi: En lo que planteó Sandra Carli al principio se pueden distinguir por lo menos dos bloques de cuestiones. Aquellas que se relacionan con lo propiamente interno a las disciplinas sociales, y las otras de contexto, aunque sabemos que en la realidad contexto y campo interaccionan. De hecho lo que voy a exponer desmiente mi pretensión de distinguir las, pero de todas maneras tendría algo para decir acerca del contexto específicamente, aunque no sé si tendré tiempo. Mi referencia es el campo disciplinario de la política social y quizás esta aclaración suene como una especie de pedido de disculpas, en el sentido de que creo que tenés razón, Alejandro: el problema de la producción de conocimientos va más allá de los campos específicos. La verdad es que nos referimos a lo que supuestamente conocemos más, que en mi caso tiene que ver con las políticas sociales. Pero además porque este campo de producción de conocimientos acerca de las políticas sociales tiene una particularidad: se conforma como campo de estudios simultáneamente con la crítica y el desprestigio de lo que es su objeto. Es decir, justamente en el momento en que se critican las políticas sociales, y más particularmente se critica todo lo que tenga que ver con el bienestarismo y con el universalismo y con la idea de igualdad. O sea, paradójicamente se conforma un campo a partir de la crítica de lo que es su propio objeto. Creo que esto ya es un dato, y es un antecedente que nos alerta, en primer lugar, acerca de que, al tratarse de la forma estatal en que se constituye lo social, la supuesta

secundariedad de estas políticas no es tal, sino que, en realidad, las reformas contribuyeron a secundarizar lo social. Ahora, analizando los ejes de la mesa me acordaba de una ocasión en que tuve que presentar una ponencia en un panel, respecto de la relación entre las Ciencias Sociales con lo político. Entonces titulé mi presentación "Ni neutros ni aislados" porque creo que hay una tensión implícita en esta relación entre las Ciencias Sociales y lo político en general (no con la política así reducida, como aclaró Guillermo), que creo que da pie a ciertos mitos que en realidad expresan la dificultad de precisar las conexiones entre estos espacios sin necesidad de confundirlos. Uno de ellos es la pretensión de cientificidad. Federico partió de allí al referirse a las críticas a la Sociología de Gino Germani, basada en esta idea de externalidad del conocimiento respecto de su objeto. Esto es lo que precisamente se puso en acto en el momento del nacimiento de este campo de conocimiento de las políticas sociales. Las políticas (los sectores de políticas estatales, como la educación, la asistencia, etcétera), podían evaluarse, medirse, compararse, igual que sus sujetos ("los pobres", particularmente), tras el supuesto de que había un objeto que antecedía a esas evaluaciones. Quiero decir, como si los sectores de políticas, como los sujetos de esas políticas (esos pobres, nuevos pobres, etcétera) estaban ahí y lo que se hacía y decía y cómo se los describía, no tenía nada que ver con su constitución como grupo "pobre" o con un tipo de política que iría a conformarse. Finalmente, la competencia entre especialistas consistía nada más en la efectividad de los métodos de medición, de comparación y demás, que proponían para arribar a la "verdad verdadera" o reflejar mejor la "real realidad", (dicho esto en tono de broma). Por el otro lado creo que existe otro mito, además de la pretensión de la cientificidad, algo así como otro fantasma que entonces recorría, sobre todo, nuestro medio: una especie de triste lamento, y también de acusación mutua, por el "aislamiento de la Universidad". "La Universidad está aislada", "los investigadores están aislados", o "los técnicos están aislados", cualquiera sea el caso. Digo "mutua acusación" porque se hacía desde ambas veredas ideológicas. Creo que en cualquiera de estos dos mitos el supuesto subyacente es el mismo: más allá de lo declamado hay un presupuesto de exterioridad radical entre conocimiento y procesos históricos. La cuestión es que en estos estudios acerca de las políticas sociales o en este nuevo campo de estudio, quienes participaban en cualquier ámbito de que se trate estaban (o estábamos) contribuyendo a "cambiar el mundo", y participando de esa transformación radical que, en última

instancia ocurrió en los noventa. Y quienes lo hacían (o hacíamos), no habíamos nacido de un repollo; en realidad, habíamos salido de la Universidad, o estábamos en la Universidad, (y digo estábamos por cierto prurito, porque no era idéntico el lugar que ocupábamos, ni lo que pretendíamos). Algunos venían con prestigio desde el exterior, lo que los posicionaba para las maestrías que se creaban, o para los doctorados, etcétera. O sea que la Universidad, sus investigadores, desde este espacio o desde la función pública, estaban participando de esa transformación. A algunos les gustaba más, a otros nada, participaban de distintos modos; en última instancia, participaban con distinto éxito. Se trataba de eso, y no de aislamiento, sino de capacidad de incidencia o de dirección del proceso. Cualquiera sean las corrientes en las Ciencias Sociales, sean las más críticas o no, lo que estas disciplinas son, es el resultado del proceso de pensar la sociedad mientras transcurre la historia, y en ese camino se contribuye a construir, a producir la historia (no sólo conocimiento más o menos adecuado acerca de ella). Por supuesto esto que digo no es original, pero lo menciono porque el campo de estudio de las políticas sociales reitera muy claramente esa relación, ese lazo entre procesos políticos y participación en su estructuración de un modo que, creo, es ineludible y que muestra este enmarañamiento de las Ciencias Sociales con lo político. Ahora, inmediatamente creo que hay que exorcizar algunos riesgos como la asimilación de politicidad de las Ciencias Sociales con politización, lo que hace imposible la construcción de algún campo relativamente autónomo o capaz de definir su propio objeto; la derivación de la crítica al tecnicismo en desprofesionalización; la derivación de reconocer el papel del lenguaje teórico en la construcción de los procesos sociales, en un relativismo empobrecido, que niega la posibilidad de todo conocimiento debidamente fundamentado; o la confusión entre las categorías de percepción del mundo social con las relaciones sociales mismas. Creo que mantener la autonomía y la profesionalidad debería ser una exigencia para afianzar un campo de conocimiento. Y es además, una necesidad para contribuir más o menos concientemente a algún proyecto de vida social. La profesionalidad exige como condición la vigilancia acerca de nuestros métodos, y de aquellos conceptos que dan fuerza de lo natural, de lo que es ineludible, a los procesos históricos, haciendo que los hechos sociales se traten como si fueran fenómenos que, simplemente, emanan de la sociedad. Desde esa perspectiva, a las Ciencias Sociales (a sus profesionales, investigadores, etc.) solamente les queda la tarea

de hallarles alguna explicación ex post o encontrarle las causas, o hallar alguna solución a un caso puntual. Por ejemplo Domingo Cavallo fue el mejor exponente de ese técnico solucionador, cuya función consistía en encontrar soluciones a problemas puntuales. Eso se impuso como aquello que se demandaba a los especialistas en política social: éstos estaban para encontrar soluciones ad-hoc. La reflexión y el conocimiento de los problemas correspondían a otros. No obstante, esta crítica al "técnico solucionador" no puede ser igual a desprofesionalización o a la pérdida de competencias para desempeñarse en distintos ámbitos. Capacidad de crítica y profesionalidad son necesarias para consolidar un campo de estudios.

Argumedo: Hay un proceso civilizatorio que no es viable, mucho menos deseable. En el año noventa y dos comencé a preocuparme la información de un trabajo de PNUD acerca de la concentración de la riqueza en el mundo: 20% de la población poseía el 82% de la riqueza. Actualmente se estima que ese 20% recibe el 87% de la misma. Esto no es viable. Esta civilización u organización económica requiere un 75% menos de tiempo de trabajo, este proceso está relacionado con los impactos de la revolución científico tecnológica. Tiempo de trabajo humano no significa puestos de trabajo. ¿Qué quiere decir disminución del tiempo de trabajo humano? Consideremos el 50% en lugar del 75%, para facilitar el cálculo. En el año 1970 el producto "A" me llevaba ochenta horas/hombre, hoy me lleva cuarenta horas/hombre. Para esto tengo al menos dos tipos de solución: me quedo con cinco trabajando ocho horas, cinco por ocho cuarenta y dejo afuera cinco que no vuelven a entrar ni por casualidad, o me quedo con los diez trabajando cuatro horas, pero como se incrementó la productividad y por lo tanto la ganancia, trabajan cuatro horas pero triplican los ingresos. En los llamados treinta años de oro del capitalismo y el socialismo con los más altos y sostenidos niveles de crecimiento económico, se produce una disminución masiva de la jornada laboral desde las setenta y dos horas laborales de principios de siglo a las cuarenta de este período, el 45% menos. En la actualidad este porcentaje estaría en el orden del 60% o 70% de disminución de horas/hombre de trabajo. Esto no es gracioso, porque se está excluyendo población sobrante absoluta, una población que hoy ronda los dos mil quinientos millones de personas en el mundo. Para los grupos de poder estas personas están en peores condiciones que los esclavos, los siervos de la gleba o los

proletarios de Marx. Porque en el caso de estas tres grandes categorías de explotados, y con el único fin de obtener lucro de ellos, el sistema necesitaba que estuvieran mínimamente vivos, alimentados y sanos. Cuando existe población sobrante absoluta la única solución es eliminarla. Esto sucedió en la segunda mitad del siglo XIX con la reconversión de la Revolución Industrial en Europa, que en ese momento fue liberal y en la actualidad es neoliberal. Esto fue la base de la creación de la masa de población expulsada de Europa, nuestros abuelitos formaban parte de ella, no eran las aristocracias de la tierra ni nada parecido: entre 1845 y 1945 en que se produjo la inmigración europea y en los años posteriores a la Segunda Guerra se crearon los Estados de Bienestar, después de la muerte de setenta millones de personas en la Segunda Guerra. En definitiva, Europa expulsa 600 millones de personas en cien años. Acá estamos en 2.500 por lo bajo, en veinticinco años. En estos momentos en los lugares donde iba a residir esta población sobrante se produjeron grandes genocidios, con nombres muy sobrios como la conquista del Oeste en Estados Unidos, como la guerra del Paraguay o la conquista del desierto, en Australia no quedó ni un canguro, y ésta me parece que es una situación que interesa y requiere repuestas desde las Ciencias Sociales. Hay otros elementos como los valores político culturales que rigen la reconversión, el hecho de que se tomen decisiones generando sociedades absolutamente polares, sociedades de alta concentración de la riqueza y con una masa de población sobrante que va a atacar a los centros de poder, porque es en estas poblaciones donde se produce el 95% de los nacimientos en el mundo. Esto no es viable ni siquiera para los privilegiados. No estamos considerando sociedades en las cuales, en la medida en que el tiempo de trabajo necesario ha disminuido sensiblemente - el reino de la libertad de Carlos Marx-, permiten un potencial de desarrollo de la creatividad humana. Existe otro elemento clave y que consiste en el conocimiento como recurso productivo que aumenta la productividad de las sociedades. Este constituye otro gran debate que invade el conjunto de las Ciencias Sociales y que se refiere a por qué se menciona la existencia de sociedades del conocimiento. ¿Qué es el conocimiento esencialmente? Existe una visión limitada desde la tecnología que establece una jerarquía única y absoluta del conocimiento. En esta jerarquía en la parte superior está el doctorado, el postdoctorado. Sin embargo otras vertientes sobre el estudio del conocimiento y la ciencia, más altas en las ciencias cognitivas, plantean que el conocimiento no tiene nunca una jerarquía única ni válida para

todo tiempo y lugar. El conocimiento válido depende del contexto. El ejemplo que suelo dar, que creo que es significativo, es el siguiente: si una persona se pierde en la selva amazónica, ¿con quién prefiere encontrarse? ¿Con Albert Einstein, que podrá explicar muy bien cómo la energía es igual a la masa por la velocidad de la luz al cuadrado, mientras la atacaron las yararás y los mosquitos? ¿o con el conocimiento de un indígena que le va a decir cómo curarse, cómo alimentarse, cómo protegerse, cómo orientarse en la selva? Esta situación que se presenta en la selva amazónica se presenta en todos los espacios de la vida social y en la Argentina hubo una clara evidencia en períodos como el de la crisis del 2001, donde mientras los científicos sociales quedamos sin palabras, los que mostraron mayores reservas de creatividad, de inteligencia, de grandeza y de capacidad de dar respuesta a la crisis, fueron los sectores más golpeados entre los golpeados, a través del pensamiento colectivo, la cooperación, la solidaridad. Debemos analizar estos elementos del conocimiento y hacer una pequeña reseña de la historia de las Ciencias Sociales, por lo menos de la Carrera de Sociología en la Argentina. Desde esta perspectiva de la problemática de las Ciencias Sociales es posible hacer seis grandes períodos, de la carrera fundante de Sociología y después la Facultad de Ciencias Sociales. La primera etapa es la creación de Gino Germani, que no por casualidad, con todo el respeto y el cariño que le tengo es la etapa en la cual se cambia "civilización o barbarie" por "atraso y modernización". No es casual que estas carreras junto con Psicología, se crean en el contexto de las propuestas de modernización y desarrollo, engarzadas con la doctrina de seguridad nacional y la Alianza para el Progreso. Es un período en el cual el objetivo es crear una masa de clases medias en los países periféricos de manera tal que estos grupos influyentes y subversivos no tuvieran como alimento una población sumida en la pobreza. Esta etapa es la clave del funcionalismo norteamericano, el empirismo norteamericano, una especie de sombra de un Max Weber mal estudiado. La consigna es que hay un recorrido ineludible que deben atravesar las distintas sociedades de la tradicional a la sociedad de masas. En esta etapa comienza lo que suele denominarse "etapa crítica" que transcurre aproximadamente a partir de 1964 ó 1964. Es cuando se evidencian las limitaciones. Es el momento en que aparecen las críticas de Wright Mills a Parsons. Paradójicamente, la demanda de los estudiantes era la enseñanza del marxismo. Se estudiaba marxismo los sábados a la tarde. En sociología es Juan Carlos (Lito) Marín a introducir la lectura de Carlos Marx en sus grupos de

estudio. Sorprendentemente para esta generación tuvo una influencia muy importante de un sacerdote que vino a la Argentina en el año 61 ó 62 y participó de una mesa redonda donde estaban Gino Germani y Torcuato Di Tella, que hablan del recorrido de la sociedad tradicional a la sociedad de masas. El sacerdote se pone de pié y dice "En Colombia, el 80% de la población sufre hambre y ese es el problema de la sociología." Obviamente nos desarmó a todos los presentes y fue un momento que todos recordamos. Se trataba de Camilo Torres, que era sociólogo y sus intervenciones fueron muy formativas. En 1966 se intervino la Universidad con la dictadura de Onganía. Es un hecho que ilustra la influencia del contexto histórico en el contenido de las carreras de Ciencias Sociales. La cuestión de la objetividad de la ciencia y de la universalidad del conocimiento se relativiza bastante. Después de La Noche de los Bastones Largos, en las Ciencias Sociales se distinguen dos corrientes ajenas a Parsons y a Max Weber. La corriente de Juan Carlos Portantiero, que representaba el marxismo más ortodoxo, y las corrientes de las cátedras nacionales. Entre ambas se centraba el debate. Se defendía a Gramsci por su postura frente a lo nacional popular y a Mao Tse Tung por la contradicción principal. Con el inicio de la democracia entre el 1984, y hasta 1999, transcurre se inicia una etapa en la Universidad que me preocupa especialmente. En el contexto de una hegemonía económica neoliberal y una concepción del mundo, de la sociedad que refleja una filosofía jurídico política liberal se instala en este ámbito del conocimiento el neoweberianismo donde la clave es romper la posibilidad de un cambio cualitativo en la sociedad, descalificar el carácter de los sujetos colectivos como protagonistas de la historia, e imponer un cierto individualismo metodológico en las Ciencias Sociales. No es el momento ni de Carlos Marx, ni de Antonio Gramsci, ni de aquellos que querían tener una visión un poco más amplia de la idea y del pensamiento. Nosotros tuvimos el honor de formarnos con José Luis Romero, el mismo que después de la intervención de la Universidad hizo un grupo de estudio donde trabajaba sobre lo que llamaba las otras ideas en América Latina, con una mirada historicista de la producción del conocimiento que destacaba lo que se debía ver. La tesis de José Luis Romero es que la idea de la ilustración y del liberalismo no era sino una síntesis de las aspiraciones, experiencias vitales, miradas del mundo que había hecho un determinado sujeto histórico como era la burguesía europea. En su tesis, los pensadores individuales no eran sino emergentes de mentalidades sociales, sujetos históricos. Afirmaba

que si Carlos Marx y Federico Engels no hubieran nacido, alguien, antes o después, habría escrito una teoría similar a la de Carlos Marx, en función de ese otro sujeto histórico. Posteriormente se cuestionaba acerca de la existencia de la capacidad de generar ideas de un tercer sujeto histórico, las mayorías sociales latinoamericanas y del contenido de su producción de conocimiento analizando la forma de la producción. Se mostraban y destacaban comparaciones entre sucesos contemporáneos entre el continente europeo y el latinoamericano. Tupac Amaru, era coetáneo de Kant, pero con diferentes condiciones de producción. Tupac Amaru tenía estudios de Derecho, sabía latín, francés. Pero mientras Kant era tan obsesivo que la gente ponía en hora el reloj cuando él pasaba para ir a la Universidad, Tupac Amaru en el mismo momento organizaba un levantamiento de medio millón de indígenas desde el sur de Colombia. Esto no significa que no tenía ideas, ideas que no pudieran ser recuperadas, pero finalmente no se incorporaron al campo del conocimiento. Lo mismo sucedió con Simón Rodríguez, Simón Bolívar, Artigas, José Martí. Analizando el contenido de las ideas, mientras Tupac Amaru es el primero en plantear el elemento de la eliminación de la esclavitud y la servidumbre indígena, el bueno de Kant decía que a esos pueblos había que eliminarlos, que no tenían historia y esta idea es compartida socialmente, porque un Adolf Hitler no surge de la nada. En definitiva, el espacio epistemológico de cada uno reproduce una problemática específica de cada sociedad. El debate fundante de las Ciencias Sociales que ocurre entre 1895 y 1918 es la crítica integral de Max Weber al pensamiento marxista desde el individualismo metodológico. No es casual que esta crítica sea fundante en las Ciencias Sociales. La formación de los científicos sociales debe ser completa y rigurosa, posteriormente pueden especializarse. Cuando la crisis es integral, analizarla con la mirarla del experto es un disparate, porque el experto que tiene saberes específicos no sabe nada del conjunto. Además la formación completa y una posterior especialización es crucial en términos laborales Tengo una anécdota muy ilustrativa de mi estadía en México cuando llegué buscando trabajo. En una entrevista me preguntaron si sabía de comunicaciones y dije " Sí, por supuesto". Yo sabía que toda especialización no tiene demasiada dificultad. Encontré a una americana, muy buena persona y le pregunté "¿Cuáles son los diez libros de la comunicación?" Ella había hecho la Licenciatura, la Maestría y el Doctorado en Ciencias de la Comunicación, y me prestó los libros. A los seis meses me volví experta en Ciencias de la Comunicación. En una ocasión en una

mesa redonda, después de mi exposición, la americana me dice "tu eres una hija de puta", "¿por qué?", "Porque tú cuando viniste no sabías nada de Comunicación. Juro que no sabías nada, y ahora tú sabes lo que yo sé, y yo no sé lo que tu sabes". Lo que sucedió, es que ella en la Licenciatura leyó los libros correspondientes, en la Maestría aprendió el comentario de los libros más uno reciente. En el Doctorado conoció los comentarios de los comentaristas citados en los diez libros, y no leyó otros trabajos ni estudió otros temas. Entonces pasó lo que pasó.

Este fenómeno de taylorización de la Ciencias Sociales fue una característica de los años 84 al 90, es tan anacrónica como la taylorización de la cinta de montaje. Esto no significa que no se puedan hacer especializaciones desde miradas integrales. El problema es que no se ubican en miradas relacionales, en términos de proceso. Nosotros en la Universidad nos debemos un debate fundamental para acordar cuáles son las bases históricas, antropológicas, teóricas que requiere un científico social para después tomar su especialización en políticas sociales, en ciencias políticas, etc. Es inadmisibles seguir "comprando buzones", en momentos en los cuales las universidades se preguntaban si eras posmoderno o postmarxista mientras la sociedad argentina pasaba de tener 7% al 51% de su población bajo la línea de pobreza. Se perdió de vista el objeto de estudio, con una lógica altamente distractiva. Este fenómeno puede ser un valioso aprendizaje para el futuro de las Ciencias Sociales y el mensaje que le vamos a transmitir a las nuevas generaciones.

Carli: Iniciemos un momento de intercambios, respuestas, y observaciones para continuar con la polémica.

Kaufman: Quisiera mencionar básicamente tres cuestiones. Respecto a la evaluación del conocimiento como producto, creo que todavía no estamos en condiciones de evaluarlo. El proceso de creación del conocimiento en esta sociedad convierte al conocimiento en una mercancía, es un conocimiento que suscita la avaricia de las corporaciones. Por otra parte, los sujetos que generamos dicho conocimiento somos producidos industrialmente como entidades mercantiles. Se da esta paradoja: en la lógica darwiniana de la sociedad del conocimiento, a estos saberes demandados por las organizaciones empresariales simultáneamente no se les permite sobrevivir.

La segunda cuestión es que la creación de las disciplinas no está desvinculada de cómo se construye el conocimiento. Nuestras universidades tradicionales son altamente anacrónicas. Hay Facultades donde se debate sobre Sociología, Ingeniería, Arquitectura y otras disciplinas que están muy poco vinculadas con las delimitaciones del conocimiento tal como está produciéndose actualmente en el mundo. Existen problemas con la creación de departamentos, transversalidades, bibliografía... Hay una serie de acontecimientos que conocemos cuando transcurrimos por las referencias o por los territorios. El contenido de la Sociología no ocupa diez libros, nadie pregunta sobre los diez libros de la Sociología, ni se podría responder. Ese relato tiene más que ver con el modo en que se configuran institucionalmente los saberes. El título de grado de una disciplina equivale a tener el título de grado de otra disciplina tradicional: Ingeniería, Medicina, Derecho: se cotejan con otra serie de disciplinas. Es una cuestión fuertemente determinante del modo en que se desenvuelven las trayectorias, cómo se constituyen los campos de evaluación, de construcción del saber. Este es un problema serio a abordar.

La tercera cuestión que deseo puntualizar, y que es importante para nuestra identidad colectiva, los saberes y las experiencias políticas, está fuertemente relacionada con las poblaciones canceladas que se producen en las sociedades contemporáneas. En la Argentina, las poblaciones excluidas forman parte de la población argentina, no son exteriores. Existe una lógica autodestructiva del colectivo social. Cuando se constituye e institucionaliza el poder en la Argentina, se hace en base a la lógica del genocidio. Hay una lógica de exterminio instalada en nuestro discurso que se expresa de formas indirectas difíciles de identificar, pero que se exponen en la falta de reconocimiento, en la imposición de opciones excluyentes entre sí. Este tipo de experiencias se entrama de un modo que resulta en la cancelación de una parte de la población propia. Los europeos cancelan, exterminan, a una población que no está autodefinida como parte de la propia identidad, es una población externa. Esto no es meramente un juicio de valor o moral. Es una realidad que tiene enormes consecuencias sobre la forma en la que se constituye una experiencia colectiva en un momento histórico y en un lugar. La experiencia social argentina está imbricada con la exclusión como característica. Esto determina que el traslado de saberes o de experiencias nos resulte funcional a abstracciones que realimentan la destrucción. Existen relaciones sociales que sólo confirman la negligencia

respecto a toda una parte de la población cancelada. Un fracaso colectivo nuestro reside en que la experiencia igualitaria argentina histórica no pueda convertirse en un objeto de estudio universal efectivo, legítimo. Existe una experiencia histórica de equidad colectiva efectivizada que se convierte en anécdota, en un hecho complicado, en un episodio que ha creado polarizaciones. La parálisis cognitiva y política respecto de este problema constituye un serio problema para las Ciencias Sociales en la Argentina. No se puede ni siquiera pronunciar el nombre del suceso sin que se desencadene un despertar de pasiones y de observaciones que hacen muy difícil una conversación. No voy a nombrarlo, pero está todo el tiempo entre nosotros.

O' Donnell: Me pareció muy interesante lo que dijo Estela sobre de la necesidad de profesionalización y control, no sólo de las Ciencias Sociales sino de la cultura en general. En la Argentina no hay crítica de libros. Hay revistas que hacen algunas reseñas, pero críticas seria, de discusión y debate sobre libros no hay. Es un síntoma serio de nuestra dificultad de cooperación, de dificultades de confrontar ideas, de disentir.

Argumedo: La dificultad de debatir está vinculada con la vulnerabilidad y la fragilidad de los sujetos, con la calidad de las instituciones y la definición del conocimiento. Esta continuidad de décadas de democracia incide en haya producción institucional, que significa que por lo menos no peligra nuestra vida pero todavía no hay condiciones de reposo institucional que a permitan críticas. No se aceptan cuestionamientos en algunos temas porque el grado de violencia que se produce es intolerable, entonces de esto tampoco se habla. Es muy difícil polemizar, porque una polémica se convierte inmediatamente en una suerte de pelea violentísima. Así es leída por los espectadores, y tratada por los medios de comunicación, que esperan que los intelectuales se peleen de una manera brutal.

Kaufman: Alcira contó muy claramente la anécdota sobre los diez libros de comunicación. Me pregunto: de la producción existente, ¿cuántos libros importantes habrá? Cómo no podemos llegar a una instancia en la cual se discute el libro de alguien y los asistentes van y discuten sin agresión. Esa capacidad de agresión destructiva es propia de nuestra cultura. Es nuestra responsabilidad empezar por lo menos a resolverlo.

Argumedo: Creo que con nadie en la vida me peleé históricamente tanto como con el Negro (Juan Carlos) Portantiero en términos ideológicos, pero era viable. Estábamos en una asamblea y él era el enemigo público, pero cuando se terminaba nos íbamos a cenar juntos, éramos amigos, compinches. Se podía diferenciar la crítica de las ideas del respeto a la persona.

Grassi: Y a sus ideas.

Argumedo: A las ideas, por supuesto. Pero yo le agradezco al Negro Portantiero, mi enemigo público número uno, porque fue la persona que más me hizo estudiar, porque por su humor y su formación era difícil pelearse. Las diferencias no impregnaban, no contagiaban las relaciones personales. En la Argentina la ética neoliberal, individualista nos invadió a nosotros y penetró las instituciones. Sutilmente, menos sutilmente, pero hay que modificarlo.

Grassi: me gustaría decir algo pero primero voy a disentir con ustedes: los setenta fueron considerablemente violentos en términos de enfrentamiento de las ideas, tampoco era tan fácil discutir. Probablemente en el caso de Alcira y el Negro era posible pero en general no era tan fácil discutir. Creo que existe otro tema, además de cómo y por qué no se puede debatir ni libros ni ideas: el problema es que institucionalmente los libros no valen. La estructura institucional, tiene problemas serios. Para los sistemas de evaluación del CONICET es más importante un artículo que un libro, entonces no se escriben libros, se escriben compilaciones de artículos. Nuestro sistema universitario de investigación es esquizofrenizante. Existe una variedad de instancias de pertenencia. Las carreras de las Facultades son las poseedoras de los puntos docentes. Así sucede con todos: la Universidad, la Facultad, la Agencia, el CONICET. Y somos los mismos que competimos por esos lugares, no para distribuirnos en los distintos espacios sino para compartirlos porque son valorizados en los antecedentes. En esa dinámica es imposible lograr un pensamiento reflexivo y se perjudican las Ciencias Sociales. Las nuevas generaciones se forman en un clima de individualismo donde cada uno compete por la cantidad de *papers* publicados en serie donde lo que cuenta es la cantidad no la calidad. Así es nuestro sistema actual. La estructura institucional es

dramática porque es difícil disponer de tiempo para escribir un libro, y de tiempo para reflexionar y discutir esos libros. En las ciencias sociales incorporamos los criterios de las ciencias duras en lugar de transformarlos.

Schuster: Es un desafío para los procesos de estandarización en la producción del conocimiento, que no han logrado imponerse completamente a nivel educativo en términos de las carreras o del tiempo de formación, pero están fuertemente orientados por los mecanismos compensatorios del salario como la asignación de incentivos a la investigación. En ciencia, los mecanismos de acreditación y estandarización de los procesos de construcción del conocimiento son mecanismos de producción de sujetos. Existen condiciones subjetivas para enfrentar este difícil desafío que consiste en convertir las dimensiones de estandarización del conocimiento y los procesos de formación: maestrías, doctorados y sistemas de acreditación de investigación. El objetivo es identificar la valiosa producción de conocimiento relevante para las sociedades de América Latina y elaborar contrapropuestas con criterios diferentes a instituciones como el Banco Mundial. Coincido con Alejandro en que estos se fundaban en la escasa incidencia de la producción científica argentina en el total de la producción internacional. La propuesta de cerrar el CONICET, de que las Universidades de la Argentina debían ser básicamente centros de enseñanza y no centros de investigación tiene muchas explicaciones en las que sería largo abundar. El interrogante es válido: ¿en qué período América Latina produjo conocimiento cuyo impacto trascendió las fronteras? Sucedió cuando se hicieron análisis en base a problemas sustantivos de América Latina. En esos períodos las ciencias sociales utilizaron los conceptos existentes y se redefinieron para producir un pensamiento que permitiera abordar los problemas particulares que enfrentaba. Hubo debates teóricos relevantes para la historia de las ciencias sociales. Creo que debemos producir conocimiento teórico y que estamos en condiciones de hacerlo. Argentina tiene problemas: debilidad de las instituciones, aislamiento y fragilidad de los sujetos que producen conocimiento, que no están contenidos por las instituciones. Hay muchos jóvenes con una rica tradición, con masa crítica se pueden fijar objetivos para producir conocimiento valioso y utilizar más adecuadamente los recursos de investigación, en lugar de constituirnos en sujetos pasivos que realizan una producción científica de sujetos estandarizados.

Krotsch: Existe una cuestión de los debates que no sabemos dar, o conversaciones que no sabemos concretar. Los acontecimientos de los setenta o los ochenta tuvieron un efecto negativo sobre la constitución de los campos de conocimiento en la Argentina, es un problema mucho más largo, más originario de formación nacional. Se produjo una reducción de los campos del saber, que va desde el campo cultural hasta el campo científico, y a las lógicas de la competencia en el campo político entendidas como ejercicio de la fuerza. Respecto a la fortaleza del campo político en la Argentina en relación al resto del conjunto de los campos y trazando algunas líneas de discernimiento o de separación se observa un sometimiento de los lenguajes y de los relatos a la lógica de la fuerza y la imposición de determinados discursos. Es curioso que en esta mesa nunca definimos qué son las Ciencias Sociales, quiénes integran el conjunto de las Ciencias Sociales. En la historia de la modernidad las corrientes más formales las Ciencias Sociales estarían integradas por la economía, la antropología, la sociología, las ciencias políticas y a lo mejor alguna más, puede haber discusión. Dentro de las ciencias sociales clásicas la economía y la sociología son las ciencias nomotéticas. La producción y distribución del conocimiento está organizada por organismos nacionales e internacionales y determinan el lugar que ocupan estas disciplinas según la producción y el estilo de la creación del conocimiento. El campo dominante es el campo de la economía y me pregunto cuál es su espacio y en qué lugar de subordinación están la sociología y la antropología respecto de este campo, que hoy tiene una pertinencia universal interesante en relación a la construcción de lo interdisciplinario. La interdisciplinariedad atraviesa lo político, lo social y lo económico como problemática de las Ciencias Sociales. Quisiera referirme a la discusión de cuáles son las disciplinas, este es un interrogante que interpela a la Facultad de Ciencias Sociales. Esta facultad resulta de una construcción más oportunística que epistemológica. La Facultad de Ciencias Sociales es producto de un conjunto de dispositivos que están disponibles y hay que localizar en alguna institución. En un principio se pensó en incluir en la Facultad de Ciencias Sociales once carreras. Luego la discusión fue si eran cuatro o cinco. En los hechos se trabajó sobre la disponibilidad de carreras existentes en el mercado o del acervo de conocimientos. Así se construyó la Facultad de Ciencias Sociales, sin una lógica epistemológica. La distribución y pertenencia de las carreras en el mapa de las instituciones argentinas es totalmente aleatoria. Además y sobre todo, me

interesa esta cuestión de las hegemonías entre disciplinas, que tiene relación con la observación del lugar que ocupa la economía en las ciencias sociales.

Argumedo: La pregunta de Pedro no es inocente. Creo que es imprescindible realizar el debate sobre qué son las Ciencias Sociales. No hay que descalificar las especializaciones, sino redefinir la mirada, es diferente abordarla desde una mirada global y desde la mirada del experto que sabe mucho de un tema pero que no tiene la más mínima idea del conjunto. Lo que sucedió a la vuelta de la democracia fue que se privilegiaron las especializaciones

En ese período integré durante dos años la junta del CONICET, y discutía con otros miembros porque yo les hacía una lista de pensadores que según los criterios del CONICET no podrían haber ingresado. Discutía respecto del tema de la edad, y de los antecedentes. Einstein a los cuarenta años sólo tenía notas taquigráficas de sus maestros y acababa de crear un instituto privado. Aristóteles a los cuarenta años tenía muy buena formación económica, académica, en la academia precisamente, pero no tenía publicaciones. Tenía docencia, que consistía en clases privadas a sus discípulos. ¿Kant? Tenía notas, memorables, pero notas al fin y su primera publicación fue a los 45 años. Max Weber, lo único que tenía a los cuarenta años era un libro sobre la ética protestante y la "degradación" de una exposición en una Universidad de provincia, lo cual para estos criterios está más descalificada, Si no se elaboran criterios alternativos basados en un pensamiento crítico en este contexto de crisis mundial, seguimos en esta lógica para el desconocimiento. En el campo científico, en especial en las ciencias duras, el científico que conoce la producción actualizada es el que decide quién publica sus artículos en las revistas con referato. En la carrera académica, tal como se concibe actualmente, las publicaciones en revistas con referato son las que otorgan mayor puntaje. Sin embargo, la difusión de un artículo en una revista con referato es infinitamente menor que la de un libro. Estas valoraciones cercenan la posibilidad de un pensamiento creativo y es esencial para la creación de un pensamiento crítico. No es casual que dos de los principales pensadores de las Ciencias Sociales, Carlos Marx y Max Weber no puedan ser clasificados ni como economistas, filósofos, historiadores, o científicos políticos. Los grandes pensadores, incluido Tupac Amaru, crean conocimiento creativo, integral.

Grassi: Hay un problema adicional con la utilización de los magros subsidios para la investigación en la publicación de libros.

Los subsidios financian las publicaciones dejando poco margen para la tarea de investigación. Se benefician las editoriales que cobran la edición por adelantado, sin enfrentar ningún riesgo empresario. Las editoriales publican libros cortos. Libros largos, abarcativos, no se publican.

O'Donnell: Desconozco la dinámica del CONICET porque me echaron durante la dictadura militar en el año 1977. Ahora, a mi regreso después de treinta años, me ofrecieron un cargo honorario de baja categoría que no he aceptado. La razón es la que se mencionaba en esta mesa: no he dirigido suficientes tesis de tesis argentinas, no cumplía con los criterios establecidos. Tuve que rechazar la oferta aunque mi objetivo era cooperar y colaborar en la formación de investigadores jóvenes desde esta institución que financia la carrera científica en la Argentina. ¿Existe en la Argentina capacidad para combatir el cientificismo?

Kaufman: Es una buena pregunta, para reflexionar. Quisiera decir algo sobre el punto anterior, sobre la ausencia de críticas de libros. Nuestra respuesta frente a esta pregunta es que la importación de formas del conocimiento del exterior nos impide efectivizar esa práctica. La respuesta es que importamos el impedimento, aún cuando la limitación no ocurre en el lugar originario. El visitante afirma que en su lugar de residencia se hace crítica de libros, aquí no ¿por qué? La respuesta es: "aquí no hacemos crítica de libros porque imitamos las prácticas del lugar de donde vos venís", donde sí se hacen críticas de libros. Ahí hay un núcleo problemático. En otro momento de la discusión en esta mesa otro interviniente dice: "anteriormente teníamos una gran capacidad de discusión". Las observaciones son absolutamente claves porque conversando se destaca la cuestión de la violencia. Sobre eso quisiera señalar que en los setenta no había una intimidación en relación a lo que uno pensaba. Había controversias, había oposiciones y no podrían reducirse a los debates que Alcira tenía con Juan Carlos Portantiero, que afortunadamente no incluían las relaciones personales. El fenómeno de la violencia en este campo es un fenómeno para analizarlo históricamente porque está atravesado por toda una serie de acontecimientos sumamente violentos ellos en sí mismos. Me atrevería a afirmar que algunos acontecimientos de la actualidad respecto del intercambio de ideas son simbólica

e inadvertidamente, más violentos que aquellos. Ahora hay actitudes difamatorias y de no reconocimiento. En ese momento se podía formular una posición, y esa posición se articulaba con campos de enorme violencia, en donde la violencia no estaba dirigida contra lo que pensaba el otro en tanto que ideología, sino contra sus consecuencias políticas o sus metas institucionales y estratégicas. Esta cuestión merece una discusión aparte. Ahora mi objetivo es señalar el contraste entre estas dos conversaciones. La articulación de los discursos sobre las características del debate en dos períodos diferentes y los motivos y de qué manera se relaciona con el modo en que nos auto relatamos. Pedro habló de la ausencia de criterios epistemológicos para crear la facultad de Ciencias Sociales. Pedro mismo siempre se refiere al aspecto histórico de la construcción del conocimiento, al problema de las instituciones. Sus observaciones resaltan también la dificultad nuestra para relatarnos fielmente, para configurar un relato de las tradiciones que nos han constituido socialmente. Nuestro relato muestra que no discutimos acerca de las causas por las que importar un dispositivo impide el debate, porque es la importación misma de ese dispositivo de producción del conocimiento lo que provoca la ausencia de discusión. Es decir, es el acto derivativo, la traslación de modalidades de producción intelectual, el procedimiento importador, aquello que se experimenta como ajeno a las prácticas propias, cuando en realidad las constituye y determina en tanto que dispositivo de producción. Y sin embargo, se lo relata solo como falta, impedimento, obstáculo.

No hay en la Argentina una historia, única, acumulativa, a causa de la discontinuidad institucional, los sucesivos quiebres y cortes tremendos ocasionados por la inestabilidad de la democracia. Las dificultades de creación de los campos de conocimiento que planteaba Pedro es una consecuencia. La historia de Guillermo "me echaron del CONICET y me fui a otro lugar...". Estos hechos refuerzan la necesidad de recuperar un relato de la historia del conocimiento en la Argentina reconociendo marcas, acontecimientos de las historias personales que constituyen la historia de las ciencias sociales en la Argentina.

O' Donnell: Creo que ha habido graves discontinuidades institucionales, políticas, pero en términos de líneas intelectuales. Las líneas de pensamiento continuaron a pesar de la historia puramente institucional.

Pereyra: Esta es una conversación muy enriquecedora. Yo elegí cuatro cuestiones críticas que se mencionaron en la discusión, que probablemente sirvan para concluir.

El primer punto fundamental es la noción de crisis que atraviesa la historia social y política del país y las Ciencias Sociales. La propia constitución de crisis de las mismas disciplinas es un factor de dinamismo para el desarrollo y creatividad de estas disciplinas.

El segundo punto que se está recuperando es la importancia de las tradiciones y los relatos. A pesar de las rupturas institucionales hay una continuidad y cruce de diferentes tradiciones, sobre todo porque las Ciencias Sociales articulan corrientes internacionales y fuertes líneas de pensamiento nacionales y latinoamericanas. Constituyen un producto intelectual asociado a la historia latinoamericana. Las Ciencias Sociales como proyecto de los colectivos sociales que no tienen proyecto político latinoamericano a pesar de la existencia e importancia de redes institucionales y creación de conocimiento crítico como CEPAL, FLACSO, CLACSO. Creo que el problema no tiene sólo causas intelectuales, políticas e ideológicas, sino que se refiere al siguiente punto.

El tercer punto es que el patrón de institucionalización y modelo de Ciencias Sociales de Argentina y países latinoamericanos no ha sido funcional a los proyectos políticos de desarrollo. La relación entre las instituciones de las Ciencias Sociales y el Estado es diferente en otros países. El modelo de la República Francesa, el norteamericano, el inglés es funcional respecto al modelo político de cada país. En la Argentina y en América Latina, las Ciencias Sociales han sido disfuncionales con el poder político. La mayor disfuncionalidad se visualiza actualmente en el que se observa una brecha entre un proyecto teórico, consensado, compartido de los científicos sociales en la Argentina, y un proyecto político colectivo vigente en el país. La cuestión de cómo van a interactuar las Ciencias Sociales y el proyecto político, con el Estado es una incógnita. Empíricamente es claro que la participación de los científicos sociales en la política pública, en la dirección de las burocracias estatales requiere formación específica sobre políticas públicas.

El cuarto y último punto analizado en esta mesa es el de la especialización y la profesionalización de los científicos sociales. Hay un dato estadístico a

considerar: actualmente las Ciencias Sociales tienen mayor financiamiento que en cualquier otro período histórico.

Argumedo: Sólo voy a mencionar dos cuestiones. No sería tan definitiva en decir que nada puede hacerse contra esta institucionalidad fragmentada y productivista. Creo que deberíamos modificar la forma de crear conocimiento en Ciencias Sociales y de producir sujetos como dice Federico.

En segundo lugar, este es un momento donde la situación pública de las Ciencias Sociales ha cambiado, porque hasta fines de los noventa, los únicos que opinaban absolutamente de todo en todos los espacios de discusión eran los economistas. Actualmente los medios de comunicación convocan a los científicos sociales. Hace unos días en TN estaban Ricardo Sidicaro y Fortunato Malimacci. Este es un fenómeno nuevo, distinto, donde es posible articular diferentes miradas y apto para realizar cambios en cuanto a la formación de los científicos sociales.

Carli: Le voy a pedir a cada uno es una especie de intervención final.

Kaufman: Es necesario explorar continuidades y discontinuidades y el carácter ideológico de la representación de las mismas. ¿Cómo se relaciona este fenómeno con las discontinuidades en el plano colectivo? Identifico dos instancias: por un lado la instancia institucional, aquella que suele denominarse como "formal", por el otro, la constituida por las interrupciones institucionales del campo mismo del conocimiento, de la sociedad en su conjunto, no sólo de la institución "política". Los quiebres no se resuelven con la recuperación de la democracia únicamente, por eso tenemos mucha dificultad para establecer referencias comunes. Pedro aludía a una sociedad que evidentemente no es la de los años setenta: confrontativa, muy violenta, en la cual los acontecimientos relacionados con el debate ocurrían en espacios que se autodenominaban populares, o nacionales y populares, revolucionarios, marxistas. Era un espacio muy amplio en ese período, en el cual sucedía lo que estábamos diciendo. No sucedía algo similar en los espacios que ocupaban las derechas. En la actualidad habría que analizar en qué medida no hay una violencia comparable aunque se haya recuperado y construido un intercambio discursivo distinto. Justamente la pregunta que suscitó esta discusión es que no hay crítica de libros, instancia

fundamental en los debates. No hay todavía, y existe una gran dificultad en construir una producción textual que establezca un temple polémico.

Creo que la alusión que se hizo sobre la relación entre las Ciencias Sociales y el Estado como aparato articulado con estructuras de poder es, en ese sentido, fundamental. Está relacionado con la desarticulación entre los campos cognitivos y las estructuras de poder. Las estructuras de poder no se constituyen en relación al conocimiento científico en su totalidad, en las Ciencias Sociales ni en las Ciencias Exactas. Este fenómeno tiene una consecuencia que quisiera expresar como cierre.

En la Argentina, el intelectual, el científico, sea duro o sea social, siempre tiene que justificar, explicar la utilidad de su trabajo y las razones por las cuales su investigación debe ser financiada, las ventajas de la existencia de la Universidad y por qué no debe ser exiliado, expulsado o desocupado. En cambio hay una comprensión colectiva acerca de la necesidad de la educación como mera equiparación social, de ascenso, de gran proyecto nacional, de igualdad social. Hay una ausencia de valorización social del conocimiento como tal, desligado de la educación. El análisis de los discursos de divulgación refleja, no sólo la ausencia de crítica, sino objetos ajenos a la vida real y práctica de los sujetos. El conocimiento resulta ornamental, extraordinario, maravilloso, pero sin sustancia, sin ligazón con la vida real y como que no logra articularse en una experiencia colectiva.

Schuster: Recomiendo la lectura de un texto muy interesante escrito por fuera del circuito *paperístico*, que no se ha difundido debidamente editado un conjunto de funcionarios que formamos el Consejo de Decanos de Ciencias Sociales. Participaron Alcira Argumedo, Horacio González, Juan Carlos Portantiero y Eduardo Bustelo, entre otros. Contiene largas conferencias y algunas discusiones fascinantes sobre la relación de las Ciencias Sociales con la crisis. Constituye un debate relevante ahora cuando creo que la crisis es un desafío para las Ciencias Sociales en la Argentina y América Latina. Nuestra primera tarea consiste en definirla en forma precisa. La imagen difundida es que atravesamos una crisis financiera global y de largo plazo. Las estandarizaciones universales sobre la valoración del conocimiento no son de utilidad para analizar este fenómeno mundial. Históricamente las tradiciones preservaron líneas de pensamiento, porque los sobrevivientes que aquí o en el exilio reconstruyeron los campos

institucionales de las Ciencias Sociales posibilitaron la existencia de las ciencias sociales como disciplinas. Esa tradición de pensamiento es difícil de instalar en la Argentina porque en términos de la relación de intensidad por tiempo, es muy impresionante dado que el tiempo es corto, no se trata de países Alemania donde existen extensas generaciones de egresados de las universidades alemanas, o de países como Francia. En la Argentina se trata de un breve período, de una enorme intensidad en el cual se construye un imaginario que posibilitó reconstituir, reconstruir, en condiciones frágiles líneas de pensamiento antes y después de 1983. No soy pesimista, pienso que las ciencias destruidas pudieron reconstituirse en función de la tradición y que es fundamental sostener los transmisores de esas tradiciones. Se desconoce que algunos de los profesores activos fueron protagonistas de grandes debates teóricos y formaron líneas importantes. Recupero la figura de Gino Germani en ese sentido. Para no mencionar figuras de importancia presentes destaco a Lito (Juan Carlos) Marín quien fue y es una figura muy importante en los debates teóricos de la sociología argentina. La creatividad y capacidad de pensamiento propio de quienes fundaron líneas, tradiciones, espacios de construcción conceptual es fundamental para las generaciones futuras.

Para finalizar quiero destacar la ausencia de comunidad científica. La forma en que se constituye el conocimiento es una limitación. Una de las causas de falta de crítica de libros es que se lee poco. El sistema induce a conocer la última producción de Estados Unidos, de Europa. Es frecuente leer textos de ciencias sociales con debates entre autores externos de América Latina, de Estados Unidos o Europa o entre argentinos y latinoamericanos. El resultado es que hay poco conocimiento de la producción de investigadores locales que están trabajando en la misma temática. Tengo una anécdota ilustrativa. Una colega muy cercana invitó a una investigadora del Instituto Gino Germani y a mí a presentar su libro sobre un tema de nuestra especialidad. En este libro ninguno de nosotros estaba citado. La otra profesora y colega comenta "esto es un absurdo. Si nos invitan a presentar el libro es porque nos consideran un referente en la disciplina, pero al mismo tiempo no hay ningún debate con nosotros en el libro, ni siquiera estamos mencionados. Es curioso el hecho de que somos reconocidos pero no en el texto". Como suelo ser más sutil que esta colega para decir las cosas, le pedí que me dejara decirlo a mí. Lo expresé de esta manera: "me parece que tenemos el desafío de aprender más entre nosotros y saber qué

producimos". Entonces nuestra colega que comprendió el mensaje cada vez que nos encontramos me dice: "estoy leyendo lo último que escribiste...". Es el resultado de los mecanismos con que nos producimos. En los espacios de debate no interpelan: "¿Cómo no leíste lo último de Estela Grassi, de Alcira Argumedo, de Alejandro Kaufman?"... En cambio dicen "¿Cómo no leíste lo último que se produjo en la línea de mayor desarrollo en Europa o Estados Unidos?". La comunidad científica de América Latina tiene una ventaja histórica que no hemos aprovechado debidamente y que el mecanismo productivista ha reducido: cuando los americanos descubrían a Max Weber, aquí ya se había leído. Los franceses no se leían con los ingleses o con los alemanes. Nosotros leíamos a los franceses, a los ingleses y a los alemanes, algunos se clasificaban en argentinos franceses, los argentinos ingleses y los argentinos alemanes.

Y aunque he tratado de evitarlo, mi última observación, en este caso, la hago funcionario: el promedio de dedicaciones exclusivas en la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires es del 7%. El promedio nacional de todas las Facultades de Ciencias Sociales del país es del 7%. Las condiciones de trabajo objetivas de los investigadores en Ciencias Sociales que desean dedicarse a la vida académica son tales que constituye un desafío la formación académica completa.

Pereyra: El 50% de los egresados de universidades nacionales pertenecen a disciplinas de las Ciencias Sociales.

Argumedo: Me gustaría terminar con una frase escrita en 1891, el año en que nace Gramsci: "Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india (...) La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los Incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas". Esta es la llave para descifrar el enigma hispanoamericano. Es un llamado de José Martí sostener una mirada propia que contemple las ideas más avanzadas sin caer en falsa erudición. El conocimiento profundo de la

historia de América Latina, como científico social, no como historiador. Frente a recientes movimientos sociales horizontalistas en la forma de tomar decisiones colectivas escuché comentarios tales como: "Parece el ágora griega." Respondí: "No, parece los guaraníes y sus descendientes, wichis que habitan muy cerca y tienen esas formas de tomar decisiones colectivas" Sin embargo los científicos sociales no conocen lo que sucede en América Latina. En la Universidad enseñamos los arcontes de Grecia y no difundimos los trabajos de Tupac Ataru, Tupac Amaru, los quechuas, lo que pasa en América Latina. Frente a un fenómeno como Evo Morales nos quedamos sin palabras. Es posible que Parsons y su teoría del alcance medio aporte algo, pero leyendo Tupac Amaru y las historias de los quechuas, tendríamos elementos de las Ciencias Políticas para interpretar estos episodios. Es indispensable ampliar el pensamiento, los conceptos. El llamado de José Martí Martí es pensamiento apropiado aunque no se exprese en términos de Ciencia Política, Ciencia Social o Sociología.

O'Donnell: Quisiera agradecer a los organizadores la invitación a esta conversación que ha sido realmente muy interesante.

Desearía enfatizar la importancia de la existencia actual de una base material institucional argentina que no había hace treinta o cuarenta años. Este es un punto de partida muy, muy valioso. Tal vez no sea el ideal pero en la Argentina existe actualmente un campo intelectual activo del cual todos somos parte. Creo profundamente que esas bases materiales aunque insuficientes, por una serie de prácticas complicadas, permiten enfrentar algunos desafíos muy interesantes y que deben ser muy explícitos. Este es un proceso en el cual me gustaría colaborar. Era muy diferente la situación en los 1981, 1982, 1983, en el que existía mucha violencia antes de poder dar continuidad a la democracia. Este desafío es una gran conquista y sobre todo es un fruto de esta democracia, muy valiosa aunque nos enoje. Es necesario plantear más explícitamente y más provocativamente cuáles son los desafíos de una buena ciencia social, en la Argentina. Deben ser el producto de debates intensos y punzantes. Es importante abandonar la queja. Mirando hacia atrás se observa la cantidad de cosas que se han modificado y se han afianzado. Ahora es nuestra responsabilidad definir hacia adonde vamos. El valor del discurso que enuncie objetivos es crucial.

Grassi: Estoy convencida que las prácticas conforman sujetos, me preocupan las nuevas generaciones, sería lastimoso que las prácticas conformen sujetos individualistas. Es indispensable esforzarnos para conformar una comunidad científica menos competitiva propicia a la formación sujetos menos individualistas y a la creación de una Ciencia Social más reflexiva.

Carolina Mera: Para concluir desearía agradecerles a todos su participación. La transcripción de esta conversación será publicada en la Revista Argumentos. El Instituto de Investigaciones Gino Germani en estos veinte años está sujeto a la permanente tensión entre esta corriente "*paperística*" y la promoción del pensamiento crítico. Asumimos el compromiso de crear otras formas de conocimiento. La Revista Argumentos constituyó un desafío en esta dirección. Es una Revista que no sigue los criterios clásicos de revista científica, y que por eso posibilita intercambios como el que tuvo lugar entre ustedes hace un momento. En este sentido continuamos la idea de Pedro Krotsch, su fundador. El Nº 10 de la Revista coincide con la conmemoración de los veinte años de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales y tiene la presencia de dos de los ex Directores del Instituto, Federico Schuster y Pedro Krotsch.

Nuevamente les agradezco su participación en un debate valioso que continuaremos en el ámbito del Instituto de Investigaciones Gino Germani y desde nuestra tarea docente en la Facultad de Ciencias Sociales.